

## Capítulo 133 - Sucursal del Gremio de Aventureros de la primera ciudad de Limbo

Como era de esperar, antes del anochecer, el trío divisó en el horizonte la majestuosa Aktakus, la ciudad más grande de Limbo.

Idan y Arabel, que observaban los alrededores desde las alturas, pudieron confirmar con seguridad que la primera ciudad de Limbo merecía el título de la más grande.

A diferencia de las otras dos ciudades, habitadas por representantes de diferentes razas, la primera ciudad estaba dominada por la raza humana, lo que convertía extraoficialmente a Actacus en una ciudad de humanos.

El trío permaneció un rato en las alturas para disfrutar de la vista de la majestuosa ciudad y luego bajó a la puerta, tratando de no llamar la atención.

Esta vez, desde el principio hasta el final, la pareja decidió confiar en Sierra y entrar en la ciudad sin revelar sus identidades ni mostrar ninguna identificación. Ahora que Idan y Arabel se daban cuenta de que ya no podían sentirse seguros en las ciudades, decidieron ocultar por completo su verdadera identidad a los demás.

Y Sierra, como nadie más, era la candidata perfecta para este papel: podía ayudarles a colarse en la ciudad y pasar desapercibidos.

Durante el día, presentaron sus tarjetas de identificación sin problemas y atravesaron la puerta que conducía a la segunda ciudad sin obstáculos. En ese momento, estaban convencidos de que la atención de Limbo's Mind se había desviado gracias a sus doppelgängers, que habían quedado en el Bosque de los Doppelgängers, y que tenían algo de tiempo para actuar sin obstáculos.



Sin embargo, ahora usar una tarjeta de identidad para atravesar la puerta se había convertido en una acción arriesgada.

Además, Sierra no era su sirvienta y no estaba obligada a cumplir incondicionalmente sus caprichos.

Solo gracias al nuevo acuerdo que habían hecho con ella, esta accedió a convertirse en su compañera durante un tiempo. Si no fuera por ella, la pareja no tendría ni idea de cómo actuar en otras ciudades que no fueran la tercera, donde contaban con el patrocinio de su maestro, que era el líder no oficial de la ciudad.

Bajo la protección de Sierra, el trío entró en la ciudad sin llamar la atención ni despertar la más mínima sospecha.

Idan y Arabel no podían estar seguros de que Nemo y Eulalia hubieran llegado a la primera ciudad, y lo único que les quedaba era comprobarlo personalmente.

Quedaron en reunirse en la sucursal del Gremio de Aventureros y decidieron pasar el resto del tiempo bajo la protección del Gremio. Su elección se debió al hecho de que el Gremio mantenía una posición neutral hacia los lugareños y los forasteros.

La pareja confiaba en que, mientras se les considerara aventureros, no serían perseguidos.

Sin embargo, para protegerse, decidieron no revelar su verdadera identidad si era posible.



En cada una de las tres ciudades donde se encontraba la sucursal del Gremio de Aventureros, esta estaba situada en el corazón de la ciudad, y el trío encontró fácilmente el edificio. Sierra debilitó ligeramente su capacidad de ocultación, tras lo cual entraron sin obstáculos en busca de Nemo y Eulalia.

Al igual que en la sucursal de la tercera ciudad de Usuria, había un gran revuelo en el interior.

Tan pronto como el trío entró, la atención de todos se centró en ellos y todos comenzaron a mirar fijamente a los recién llegados. Nadie los reconoció como conocidos, lo que indicaba que eran extraños y no locales.

La pareja también comenzó a buscar a sus conocidos, mientras Sierra liberaba ligeramente su Fuerza del Alma de rango Diamante, dispersando las miradas curiosas.

Todos los que utilizaban su Fuerza del Alma sintieron la reacción de la Fuerza del Alma de Sierra y palidecieron.

«¿Rango Diamante?», preguntaron las voces de aquellos que sintieron el poder y la grandeza de la Fuerza del Alma de Sierra.

Todas las miradas curiosas y atrevidas desaparecieron inmediatamente.

Nadie quería provocar la ira de una criatura como Sierra. Todos intentaban salvar sus vidas.

Además, el número de rangos «Diamante» en las tres ciudades era reducido. Había poco más que los dedos de las manos, pero definitivamente menos de veinte.



No había rastro de Nemo y Eulalia entre los reunidos. La pareja no podía usar su poder del alma para explorar todo el edificio del gremio, ya que estaba prohibido por las normas.

Miraron con esperanza a Sierra, pero ella también negó con la cabeza. Ni siquiera ella podía explorar todo el edificio sin ser vista. Solo quedaba esperar.

Había dos posibles explicaciones: o bien Nemo y Eulalia aún no habían llegado a la ciudad, o bien ya estaban allí y habían alquilado los baños que proporcionaba el Gremio y estaban esperando su llegada.

La pareja no quería llamar la atención ni ponerse en contacto con el personal del gremio revelando su identidad, pero, para saber si Nemo y Eulalia habían llegado, no les quedó más remedio que contactar con ellos.

Una vez tomada la decisión, la pareja se dirigió a la recepción. Tras una breve discusión entre ellos a través de un vínculo mental, Arabel se ofreció voluntaria para asumir ese papel. A diferencia de Idan, la máscara de fantasma que llevaba ocultaba con éxito su identidad, y decidió aprovecharlo.

Apenas habían llegado al mostrador de recepción cuando se abrió la puerta lateral que daba a las habitaciones privadas alquiladas y salieron dos personas. Cuando vieron a la pareja y a Sierra dirigiéndose hacia el mostrador, los llamaron.

—¡Señorita Sierra! —gritó el elfo, llamando la atención del trío.

Los dos eran Eulalie y Nemo, que habían llegado recientemente a la sucursal del Gremio de Aventureros y habían alquilado dos habitaciones. Poco después, Izzy informó a Nemo de que el trío había llegado y los estaba buscando.



Ambos se sorprendieron gratamente de que hubieran llegado tan rápido. Después de todo, según sus planes, iban a ir a la segunda ciudad por negocios. ¿Cómo habían conseguido terminar sus asuntos tan rápido y llegar de la segunda ciudad a la primera?

Ambos tenían algunas sospechas, pero Izzy les aseguró que no eran falsos, sino reales.

«¡Oh, ya estáis aquí!», exclamó Arabel alegremente cuando vio a sus superiores. Se alegró de saber que habían llegado con éxito a la ciudad y a la sucursal del Gremio de Aventureros.

«Venid aquí, hemos alquilado habitaciones. Hablemos dentro», llamó Eulalia al trío, y estos se dirigieron inmediatamente hacia ellos.

Pero entonces se oyó un grito: «¡Alto!».

Aunque el trío, Eulalia y Nemo oyeron este grito, lo ignoraron y continuaron su camino hacia sus respectivas habitaciones.

«¡He dicho que paréis!».

El grito se oyó de nuevo y el grupo fue asaltado por la presión de la Fuerza del Alma, que intentó clavarlos al suelo.

Pero el que atacó cometió el mayor error de su vida, porque inmediatamente recibió un golpe de represalia con un poder del alma muy superior al suyo, y quedó inmovilizado en el suelo por esta fuerza. Todos los huesos de sus piernas quedaron destrozados y la sangre brotó a borbotones.

Sierra no utilizó toda su fuerza para dejarlo vivo, de lo contrario se habría convertido en un charco de sangre.



«¡A-a-a-a!», gritó el hombre, sintiendo el dolor.

Todos los que presenciaron lo que estaba sucediendo solo pudieron sacudir la cabeza con frustración, anticipando tal resultado. Después de todo, a diferencia de este hombre que acababa de entrar en el edificio, todos eran conscientes de que había un ser de rango diamante en este grupo.

«Oye, ¿no es este el subordinado del Héroe del Bastón?». De repente, una pregunta resonó entre la multitud.

Solo entonces algunos de los presentes reconocieron a la víctima como uno de los confidentes del héroe del bastón.

«¡Efectivamente... ¡Es el subordinado del héroe del bastón!», exclamó otro, que también reconoció al hombre.

«¡Maldita sea! ¡Ahora están en problemas!», dijo un tercero.

«Ja, ja, ja, ja. ¿Qué esperabas? Habéis visto a esa elfa, ¿no? ¡Es preciosa!», silbó el cuarto.

«Nuestro héroe no podía pasar por alto tanta belleza. Además, como sabéis, intentó cortejar a una elfa alta de la tercera ciudad, pero fue en vano», comentó alguien de entre la multitud con tono burlón.

«Hay rumores de que casi lo castran por eso, y que, debido a ello, todas las elfas abandonaron la ciudad y se mudaron a las otras dos. Ahora que hay una elfa en la ciudad, ¡no la dejará escapar!».



La multitud comenzó a discutir animadamente lo que había sucedido, y el grupo no permaneció indiferente a estas conversaciones.

Eulalia se sintió invadida por un presentimiento sombrío. Sabía que el héroe del bastón era un hombre de dudosa reputación, pero no había oído que mostrara una especial inclinación por cazar elfos.

Por eso no quería ir a esta ciudad cuando a ella y a Nemo les ofrecieron ir aquí en pareja.

Ahora, sus premoniciones parecían estar justificadas.

Tan pronto como llegaron a la ciudad, se encontraron ante la mirada de uno de los seres más poderosos de este mundo y gobernante de esta ciudad.

